



**Por una Sociedad Más Educativa y Menos Escolarizante:
A 45 años de *La Sociedad Desescolarizada* de Iván Illich**

**Leandro Sepúlveda V.
Investigador CIDE, Universidad Alberto Hurtado**

I. Presentación

El año 1970 estuvo marcado por una serie de acontecimientos relevantes en la historia de la humanidad: La selección de fútbol de Brasil se consagró por tercera vez campeón del mundo al vencer al seleccionado italiano en el campeonato jugado en México, obteniendo de manera definitiva la Copa Jules Rimet, antecesora de la actual Copa del Mundo. Norman Ernest Borlaug, ingeniero agrónomo y genetista, recibió el Premio Nobel de la Paz por su trabajo destinado a la investigación y producción de semillas híbridas con el fin de incrementar la producción agrícola y enfrentar la hambruna en los países más pobres del planeta. Y en un lejano país del sur de América, Salvador Allende fue electo presidente de la República, iniciando una inédita transición al socialismo a través del mecanismo de elección democrática.

Son años convulsionados y de grandes conflictos; está en pleno auge la guerra fría y el debate político se expresa en grandes movilizaciones de masas que ponen en disputa diversos proyectos acerca del orden social. La educación, por cierto, no es ajena a estos acontecimientos. Naciones Unidas declara este año como el Año Internacional de la Educación y dos grandes Conferencias Internacionales tienen como objetivo que los distintos gobiernos realicen un balance y definan orientaciones de política estratégica en este ámbito. La primera es la XXII Conferencia Internacional de Instrucción Pública, celebrada en Ginebra en julio de 1970, y que se ocupó de definir las condiciones adecuadas para dar mayor eficacia a los sistemas de educación. La segunda gran conferencia fue celebrada en Copenhague en julio-agosto de ese año, y tuvo como foco prioritario la enseñanza agrícola en el mundo, y muy particularmente en los países más pobres del Orbe.

Pero también es un año de elaboración analítica y de crítica a las bases que soportan el orden social, incluidas entre estas, el sistema educativo y la institución escolar. Ese año Basil Bernstein argumentó que "la educación no puede igualar a la sociedad", cuestionando los fundamentos del modelo de educación compensatoria en pleno



desarrollo en la Gran Bretaña en ese entonces, e iniciando una revisión de las hondas diferencias socio-culturales que están en la base de la experiencia escolar, aspecto que luego profundizaría en sus obras principales. Ese mismo año de 1970, Pierre Bourdieu junto a Jean-Claude Passeron publicaron por primera vez “La Reproducción”, obra destinada a analizar críticamente el funcionamiento del sistema escolar en la sociedad francesa; Paulo Freire publica la primera edición de su Pedagogía del Oprimido, destinada a relevar la necesidad de una nueva forma de acción pedagógica para hacer frente a la relación opresión/oprimidos en la experiencia social, e Iván Illich, intelectual de difícil clasificación, da a conocer su obra “La Sociedad Desescolarizada” posiblemente uno de los textos más radicales en el cuestionamiento de la institución escolar y su función en la sociedad del siglo XX.

En sus trabajos, Illich delineó una crítica global al desarrollo económico moderno, señalando que este ha provocado, de manera creciente, un debilitamiento de la capacidad de acción autónoma de los sujetos, generando una cada vez mayor dependencia institucional, y debilitando con esto, las acciones e iniciativas que en un momento correspondieron a capacidades tradicionales al interior de la sociedad.

Su crítica abarca desde la industrialización de la salud hasta los sistemas de transporte, incluyendo a la educación universal por medio de la *escolarización* como uno de los factores más negativos de este proceso; para Illich, esto no sería distinto si se intentara educar “mediante instituciones alternativas construidas según el estilo de las escuelas actuales”. Ni a través de “nuevas actitudes de los maestros hacia sus alumnos”, como tampoco con “la proliferación de nuevas herramientas y métodos físicos y mentales (...) ni con el intento de ampliar la responsabilidad del pedagogo hasta que englobe las vidas completas de sus alumnos...”¹. “Yo sostengo -dice este autor- que la razón fundamental de la alienación creciente de las mayorías marginadas es la aceptación progresiva del `mito liberal´: la convicción de que las escuelas son una panacea para la integración social”²

A 45 años de la publicación de este libro, la tesis central de Illich puede resultar extraña o incluso obsoleta; mal que mal la experiencia escolar se ha vuelto una realidad indiscutible en todas las sociedades. Los gobiernos, independientemente de su signo político, realizan grandes esfuerzos e invierten grandes sumas de dinero en su provisión, y lograr mayores niveles de escolaridad y certificados educacionales consume los mejores esfuerzos de las

¹Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:189

²Illich, I. “Alternativas” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:101



nuevas generaciones y sus familias. ¿Debemos aceptar esto como algo natural o necesariamente deseable? ¿Es posible discutir las bases de *cómo son las cosas* y, eventualmente, proponer sugerencias o alternativas en pos de algo mejor?

El trabajo de Illich estuvo dirigido a realizar una crítica humanista radical del mundo que le tocó vivir; la revisión de sus ideas y reflexiones puede ayudarnos a mirar el mundo de hoy, la *escuela de hoy*. En el prefacio al libro “Alternativas” Erich Fromm resalta, justamente, la importancia de la duda radical presente en el trabajo de Illich: “todo debe ser objeto de duda, particularmente los conceptos ideológicos que son virtualmente compartidos por todos y que como consecuencia han asumido el papel de axiomas indudables de sentido común”³. Revisar las ideas de un libro escrito hace 45 años puede ser un buen ejercicio de duda radical sobre nuestras actuales convicciones.

II. ¿Quién fue Iván Illich?

Iván Illich, hijo de un padre croata y una madre judía alemana, nació en Viena el año 1926. Estudió en las Escuelas Pías de la Congregación de los Padres Escolapios entre 1931 y 1941, pero fue expulsado por el régimen nazi debido a las leyes antisemitas que le afectaban dada su ascendencia materna. Estudió teología y filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, fue ordenado sacerdote católico y obtuvo un Doctorado en Historia en la Universidad de Salzburgo⁴.

Viajó a Nueva York para ejercer como Vicepárroco en una iglesia de feligresía irlandesa y puertorriqueña entre 1951 y 1956, asumiendo posteriormente como Vicerrector de la Universidad Católica de Ponce en Puerto Rico; desvinculado de esta función por diferencias con la jerarquía de esta diócesis, regresó a Nueva York donde ejerció una cátedra en la Universidad de Fordham e inició en 1961 su principal proyecto intelectual: El Centro de Investigaciones Culturales (CIC) primero, y posteriormente el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC) en la ciudad de Cuernavaca, México, que funcionó hasta el año 1976⁵.

³ Fromm, E. Introducción de Illich, I. “Alternativas” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:47.

⁴ En un texto conmemorativo a un año de su muerte, Peter Berger escribió que, en sentido contrario a lo que mucha gente asume, Illich deseaba que se supiese que nunca dejó de ser un sacerdote. Berger, P. “Remembering Ivan Illich”. En *A Monthly Journal of Religion y Public Life*; march 2003, pp.11-13

⁵ En su origen, este Centro tenía por objetivo desarrollar acciones de denuncia a la iniciativa Alianza para el Progreso lanzada por el Presidente Kennedy y que contó con el apoyo de las máximas autoridades de la Iglesia Católica, encargando a las autoridades de Estados Unidos y Canadá el envío de sacerdotes y monjas a



De esa época, señala Marcela Gajardo, “data la notoriedad de Illich. Comienza a raíz de la crítica que hace de la Iglesia Católica, a la que caracteriza como una gran empresa que forma y emplea a profesionales de la fe para asegurar su propia reproducción. Luego extrapola esta visión hacia la institución escolar y enuncia la crítica que lo llevaría, por algunos años, a trabajar en la propuesta de una sociedad desescolarizada”⁶.

Desde la segunda mitad de los años 70, el trabajo de Illich se enfocó en la discusión de los problemas institucionales en las sociedades modernas, dejando de lado el tratamiento de las temáticas educativas; abandonó América Latina para residir en Europa y murió en la ciudad de Bremen el 2 de Diciembre de 2002 a la edad de 76 años.

III. La Sociedad Desescolarizada: Principales Ideas

La principal tesis de Illich sostiene que la experiencia humana en la sociedad moderna ha experimentado un proceso creciente de constreñimiento, en la medida en que esta se encuentra moldeada por marcos institucionales cada vez más poderosos, condicionando y limitando la posibilidad de desarrollo de los sujetos; “Tan persuasivo es el poder de las instituciones que nosotros mismos hemos creado, que ellas modelan no sólo nuestras preferencias sino también nuestra visión de lo posible”⁷, señala el autor.

Una de las evidencias más expresivas de lo anterior, corresponde a la experiencia educativa confinada al espacio escolar. Para Illich, en la época moderna la educación pareciera que no puede concebirse más allá de la institución escolar y la forma de organización que esta se ha dado en todas partes del planeta; la organización del mundo capitalista requiere de una organización escolar como la existente y “hemos llegado a ser completamente incapaces de pensar en una educación mejor salvo en términos de escuelas aún más complejas y maestros entrenados durante un tiempo más largo”⁸. De este modo, lo que se ha generado es una realidad indiscutible e inmutable; identificar la necesidad de una creciente educación en la sociedad con la demanda de un mayor confinamiento en el espacio escolar y en la sala de clases. Con esto, “hemos limitado

los países de la región. “Lo que Illich veía en este acto de ciega generosidad del Papa era ‘un llamado para ayudar a modernizar a la Iglesia latinoamericana de acuerdo con el modelo norteamericano’, lo que destruiría el tejido social en el que los pueblos del continente viven y se expresan”. Sicilia, J. Prefacio Obras Reunidas, Tomo II. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:13

⁶ Gajardo, M. Iván Illich. Publicado originalmente en *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*; París, UNESCO vol. XXIII nº 3-4, 1993; pp. 808-821. Disponible en <http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/illichs.PDF>

⁷ Illich, I. “Alternativas” en *Obras Reunidas*, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:56

⁸ *Ibidem*



Cuaderno de Educación Nº 67, julio de 2015

nuestra visión del mundo a los marcos de nuestras instituciones y somos ahora sus prisioneros” señala Illich.

Illich, por cierto, no es contrario a la idea de una sociedad que educa y se educa a sí misma, no está en su objetivo de discusión la importancia de la educación en la experiencia humana; su crítica apunta a la reducción de la acción educativa a la *escuela* y la *escolarización*, “esa forma sistemática de recluir a los jóvenes (...) durante un período que abarca de 10 a 18 años de su juventud con un promedio de 10 meses al año con varias horas por día. El local escolar es el recinto encargado de la custodia de quienes sobran en la calle, el hogar o el mercado laboral. Cuando una sociedad se escolariza, acepta mentalmente el dogma escolar”⁹.

La escuela, para este autor, respondería mayormente a un objetivo de desarrollo capitalista industrializado (el modelo de producción capitalista predominante en la época en que desarrolla sus ideas) que exige y mide la producción social como resultado de la acción de instituciones e instrumentos especializados.

Su desconfianza en la escuela radica en el convencimiento de que esta se encuentra organizada, al igual que otros espacios institucionales, a partir de una mentalidad cuantitativa productiva, y que tiene como fin último *fabricar educación*. Lo anterior implica la deslegitimación de cualquier acción educativa que se realice fuera de este espacio institucionalizado: “Es difícil desafiar la ideología escolar en un ambiente en el que todos sus miembros tienen una mentalidad escolarizada. Es propio de las categorías que se manejan en una sociedad capitalista industrializada el medir todo resultado como producto de instituciones e instrumentos especializados. Los ejércitos producen defensa, las Iglesias producen salvación eterna, Ford produce transporte... ¿Por qué no concebir entonces la educación como un producto de la escuela?”¹⁰. Una vez aceptado ese precepto, dice Illich, todo intento de acción educativa fuera de la escuela “dará la impresión de algo espurio, ilegítimo y, ciertamente, no acreditado”¹¹

En su análisis crítico, Illich sostiene que la escuela se constituye en una organización de custodia obligatoria de los niños, sometiéndolos a una *normalización* asociada a los requerimientos de disciplina y jerarquía determinados por la economía dominante. Este orden define que la escuela es para sujetos de una determinada edad, los niños, un

⁹ Illich, I. “Alternativas” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:103

¹⁰ Illich, I. “Alternativas” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:104

¹¹ Ibídem



producto social de la modernidad, y que estos deben *permanecer* en la escuela para cumplir con el objetivo de transmisión de los valores dominantes y adquisición de los conocimientos socialmente legitimados: “la sabiduría institucional nos dice que los niños necesitan la escuela. La sabiduría institucional nos dice que los niños aprenden en la escuela. Pero esta sabiduría institucional es en sí el producto de escuelas, porque el sólido sentido común nos dice que sólo a niños se les puede enseñar en la escuela. Solo segregando a los seres humanos en la categoría de la niñez podremos someterlos alguna vez a la autoridad de un maestro de escuela”¹².

En esa línea de argumentación, el juicio de Illich respecto a la función docente no puede ser más que negativo; en tanto agentes reproductores de una ideología, su tarea en *esta escuela* se remite a encauzar a los niños y jóvenes en el aprendizaje de las normas sociales cumpliendo las tareas de custodio, “árbitro del cumplimiento de las normas y administrador de las intrincadas rúbricas de iniciación a la vida”, de agente moralista que “adoctrina al alumno acerca de lo bueno y lo malo, no sólo en la escuela, sino en la sociedad en general” y de terapeuta, ya que en el cumplimiento de su rol “se siente autorizado a inmiscuirse en la vidas privada de su alumno a fin de ayudarlo a desarrollarse como persona”¹³.

En contraste con esta imagen, que enfatiza que la tarea especializada de aprendizaje debe darse en la escuela y con los profesores, Illich sostiene que la mayor parte del aprendizaje significativo de las personas se da fuera de la escuela: “toda persona aprende a vivir fuera de la escuela. Aprendemos a hablar, a pensar, a amar, a sentir, a jugar, a blasfemar, a politiquear y a trabajar sin la interferencia de un profesor. Ni siquiera los niños que están día y noche bajo la tutela de un maestro constituyen excepciones a la regla. Los huérfanos, los cretinos y los hijos de maestros de escuela aprenden la mayor parte de lo que aprenden fuera del proceso ‘educativo’ programado para ellos”¹⁴.

Nuestro autor extrema sus argumentos al sostener, de una manera cruel, que “los adultos tienden a crear fantasías románticas sobre su periodo de escuela. Atribuyen retrospectivamente su aprendizaje al maestro cuya paciencia aprendieron a admirar. Pero esos mismos adultos se preocuparán por la salud mental de un niño que corriera a casa a contarles qué ha aprendido de cada uno de sus profesores. Las escuelas crean trabajos

¹² Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:217

¹³ Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:219

¹⁴ *Ibidem*



Cuaderno de Educación Nº 67, julio de 2015

para maestros de escuela, independientemente de lo que aprendan de ello sus alumnos”¹⁵

La escuela es pues, para Illich, un espacio altamente organizado destinado a disciplinar a quienes pasan por esta en la aceptación acrítica del orden social vigente. Se trata de una institución que, independientemente de los contenidos que transmite, reclama su autoridad para definir qué es una educación legítima y cuáles son los procedimientos y actividades necesarios para el cumplimiento de su misión.

Esta función, que está implícita en la organización y funcionamiento de la escuela y de los propios contenidos que se enseñan a los niños y jóvenes, constituye lo que el autor denominó el *curriculum oculto* de este sistema formativo: “lo que importa en el curriculum oculto es que los estudiantes aprendan que la educación es valiosa cuando se adquiere en la escuela a través de un proceso graduado de consumo; que el grado de éxito de que disfrutará el individuo en sociedad depende de la cantidad de conocimientos que consume, y que los conocimientos *sobre* el mundo son más valiosos que los conocimientos adquiridos *del* mundo. La imposición de este curriculum oculto dentro de un programa educativo distingue la escolarización de otras formas de educación planeada. Todos los sistemas escolares del mundo tienen características comunes en relación con su producto institucional, y estos son el resultado del curriculum oculto en común de todas las escuelas”¹⁶

En el pensamiento de Illich resulta imprescindible emprender una crítica radical a la institución escolar, como de la misma manera es necesario hacerlo con otras instituciones, tales como las Iglesias y su influjo poderoso a lo largo de la historia. Las Iglesias, señala este autor, son al mismo tiempo depositarias del mito de la sociedad, la institucionalización de las contradicciones de ese mito y el lugar de recreación de los rituales que actualizan el mito y encubren la propia realidad. Para emprender la desescolarización de la sociedad, Illich propone un proyecto de desmitologización de la escuela y de toda la institucionalidad educativa. Esta tarea implica hacer frente a un conjunto de mitos:

(a) El *mito de los valores institucionalizados*, es decir, la idea extendida de que la escuela es productora de *un valor*, el aprendizaje, que genera una demanda constante de mayor

¹⁵ Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:218

¹⁶ Illich, I. “Alternativas” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:127



escolaridad. “Una vez que hemos aprendido a necesitar la escuela, todas nuestras actividades tienden a tomar la forma de relaciones de clientes respecto de otras instituciones especializadas (...) en la escuela se nos enseña que el resultado de la asistencia es un aprendizaje valioso; que el valor del aprendizaje aumenta con el monto de información de entrada y, finalmente, que este valor puede medirse y documentarse mediante grados y diplomas”¹⁷. Illich insiste que este mito desacredita todo tipo de aprendizaje que no se dé en el espacio escolar, enfatizando en la idea de que el aprendizaje es la actividad humana que menos requiere la manipulación de terceros; para él la gente aprende mejor “metiendo la cuchara” y, sin embargo, “la escuela le hace identificar su desarrollo cognoscitivo personal con una programación y una manipulación complicadas”.

(b) Un segundo mito es el de la *medición de los valores*. Illich señala que los valores institucionalizados que promueve la escuela son valores cuantificados; la experiencia escolar, los conocimientos aprendidos y la noción de mundo y relación entre los sujetos que construye la escuela, son constantemente sujetos a medición. La escuela se organiza en *materias*, definidas por un currículum y que son medidas en estándares o escalas mensurables. Illich alega que lo anterior es contrario a una noción humana de desarrollo personal, donde la experiencia de aprendizaje es única; “en ese aprendizaje podemos emular a otros sólo en el empeño imaginativo, y seguir sus huellas más bien que remedar sus maneras de andar. El aprendizaje que yo aprecio es una recreación inmensurable”. A diferencia de lo anterior, señala el autor, “una vez que se ha escolarizado a las personas con la idea de que los valores pueden producirse y medirse, tienden a aceptar toda clase de clasificaciones jerárquicas”¹⁸.

(c) Illich también señala la necesidad de discutir el *mito de los valores envasados*. Con esto, el autor cuestiona la noción de un currículum que es elaborado como una mercancía y sometido al mismo proceso de cualquier otro producto en el mercado: “el resultado del proceso de producción de un currículum se asemeja a cualquier otro artículo moderno de primera necesidad. Es un paquete de significados planificados, una mercancía cuyo ‘atractivo equilibrado’ la hace comercializable para una clientela lo bastante grande como para justificar su elevado coste de producción”¹⁹. El autor grafica en la relación profesor-

¹⁷ Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:226

¹⁸ Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:228

¹⁹ *Ibidem*



distribuidor y alumno-consumidor, un proceso productivo de gran magnitud, donde concurren otros agentes con intereses mercantiles.

(d) Finalmente, Illich también advierte sobre el mito del *progreso que se perpetúa a sí mismo*, denunciando la instalación en el sistema educativo (incluyendo con esto a la educación superior) de mecanismos que incrementan la demanda por más educación e instrucción. Menos que ayudar al desarrollo de los sujetos o favorecer mejores condiciones de vida para el conjunto de la sociedad, este mito opera como un espiral de crecimiento de la demanda por certificaciones y diplomas, estableciendo las diferencias de estatus y jerarquías entre las personas. La lógica mercantil de una demanda permanente por la *mercancía educativa*, queda gráficamente reflejada en esta (evidentemente actual) afirmación: “los reformadores de la educación prometen a cada generación lo último y lo mejor, y al público se le escolariza para pedir lo que ellos ofrecen. Tanto el desertor, a quien se le hace recordar a perpetuidad lo que se perdió, con el graduado, a quien se le hace sentir inferior a la nueva casta de estudiantes, saben exactamente dónde están situado en el ritual de engaños crecientes, y continúan apoyando una sociedad que, para denominar la brecha cada vez más ancha de frustración, usa el eufemismo de *revolución de expectativas crecientes*”²⁰.

La *Sociedad Desescolarizada* es pues, un alegato radical ante el rol de la escuela en la sociedad moderna y su funcionalidad respecto a un sistema de producción capitalista deshumanizante. Frente a esto, el autor propone la construcción de una noción de educación radicalmente distinta donde prevalezcan múltiples interacciones entre sujetos diversos, potenciando la curiosidad y la satisfacción de intereses en distintos momentos de la experiencia de vida de las personas. De este modo, “un buen sistema educacional debería tener tres objetivos. El primero, proporcionar a todos aquellos que lo deseen el acceso a recursos educacionales disponibles en cualquier momento de sus vidas. Segundo, dotar a todos los que quieran compartir lo que saben del poder de encontrar a quienes quieran aprender de ellos y, tercero, dar a todo aquel que quiera presentar al público un tema de debate, la oportunidad de dar a conocer sus argumentos”²¹

El modelo educativo que perfila Illich en su obra, enfatiza en la apertura de la sociedad a la experiencia de intercambio formativo, relevando el carácter permanente de esta experiencia. Esta noción, que en la actualidad puede resultar evidente, contrasta con un

²⁰ Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:230

²¹ Gajardo, M. Op cit.:7



modelo de educación restringido a un momento de la vida de las personas, y para la gran mayoría, reducido a la experiencia escolar.

Sus ideas están imbuidas de acciones emergentes en su época, y que encuentran en la educación de adultos y la educación popular un canal de insospechado potencial transformador: “Tanto el intercambio de destrezas como el encuentro con copartícipes se fundan en el supuesto de que educación *para todos* significa educación *por parte de todos*. No es el reclutamiento en una institución especializada, sino sólo la movilización de toda la población lo que puede conducir a una cultura popular. Los maestros titulados se han apropiado del derecho que todo hombre tiene de ejercer su competencia para aprender e instruir igualmente. La competencia del maestro está a su vez restringida a lo que pueda hacer en la escuela (...) Una alternativa radical para una sociedad escolarizada exige no sólo mecanismos para la adquisición formal de destrezas y el uso educativo de éstas, implica un nuevo modo de encarar la educación informal o incidental”²²

IV. La *Sociedad Desescolarizada* 45 años después

Al momento de su publicación, el libro de Illich tuvo un impacto significativo en medios intelectuales y universitarios, aunque a no poco andar surgieron observaciones críticas consistentes a su obra. La *sociedad desescolarizada*, como bien lo han observado algunos analistas del trabajo de este autor, no es una crítica pedagógica. Illich no tiene un interés particular en lo que ocurre al interior de la escuela, sino que su foco se centra en la relación existente entre escuela y sociedad. Al remarcar que las sociedades modernas o avanzadas se rigen por relaciones de productividad, condena el rol de la escuela como un ámbito institucional que manipula a los sujetos en función de los requerimientos de este modelo e impidiendo, finalmente, que la gente se eduque. Como respuesta alternativa, Illich propone una sociedad de tipo *convivencial*, modelo observado en las sociedades tradicionales de los países pobres, en la búsqueda de reestablecer los lazos entre los seres humanos y de contener el crecimiento ilimitado más allá de los umbrales naturales²³.

Esta visión de la realidad social en general, y de la escuela en particular, mereció más de un cuestionamiento. La crítica al pensamiento de Illich en el campo educativo incluye, a lo menos, tres consideraciones gruesas. La primera es que en su propuesta no existe una alternativa visible de una organización educativa que satisfaga la necesidad de adquisición

²² Illich, I. “La Sociedad Desescolarizada” en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:211

²³ Espejo, R. (2008) “Humanismo radical, decrecimiento y energía: una lectura de las ideas de Iván Illich”; Revista POLIS, vol. 7, nº 21.



de las habilidades mínimas para el desenvolvimiento como sujetos autónomos; leer, escribir, calcular, manejar un saber técnico básico. Su respuesta es de tipo únicamente *convivencial* y al hacerlo, tiene como referencia modelos de sociedades a escala pequeña y basadas en una organización tradicional, con fuertes diferenciaciones de tipo sexista, minimizando con esto, los requerimientos de preparación para la vida social de los sujetos y dejando sin respuesta preguntas básicas acerca de la adquisición de competencias mínimas para hacer frente los desafíos de las sociedades contemporáneas.

La segunda crítica fue planteada en los debates que este autor mantuvo con Paulo Freire a comienzos de la década del 70; Freire discute que en las reflexiones de Illich existe una lectura ideológica que separa el cuestionamiento de la escuela respecto a la necesaria crítica de la ideología de la educación. A diferencia de nuestro autor, Freire considera que la base ideológica de la escuela puede ser cambiada, y que la acción pedagógica al interior de la escuela contribuye a tal cambio ideológico²⁴, cuestionando la ausencia de un debate acerca de este punto central en el trabajo de Illich. Ahondando en esta discusión, algunos autores han señalado que la postura de Illich corresponde a una *pedagogía profética* en la medida que en su propuesta predomina una negación del presente y el abandono de cualquier esperanza de lo que esta escuela puede entregar para el bienestar colectivo. Su énfasis está puesto en una renuncia radical del presente y la afirmación positiva de una salvación en el futuro²⁵.

La tercera crítica, finalmente, corresponde a las alternativas educativas que Illich esboza en su trabajo y que remiten al desarrollo de iniciativas sociales que favorezcan el encuentro entre sujetos y comunidades, la identificación de necesidades y la prestación de servicios profesionales en función de requerimientos concretos²⁶. Hannoun señala que en el pensamiento de Illich, al no existir respuestas satisfactorias a los problemas

²⁴ Bruno-Jofré, R. & Zaldívar, J. (2012) "Ivan Illich's late critique of deschooling society: *I was largely barking up the wrong tree*" Educational Theory, vol. 62 nº5. Pp573-592

²⁵ Tal postura profética contrasta con la pedagogía de la praxis de Freire, que tendría un carácter propiamente mesiánico; es interesante observar la fuerte influencia del debate teológico en la discusión sobre la educación y los procesos educativos en América Latina durante este período. Lewis, T. (2010) "Messianic Pedagogy" vol. 60 nº2: pp. 231-248.

²⁶ Así lo expresa Illich: "A medida que un individuo se haga más maduro y capaz, se intensificará su educación formal, convirtiéndose ésa en una actividad de adultos, más que de jóvenes. Lo que se entiende hoy día por asistir a clase será entonces obsoleto. Todos los sistemas sociales, especialmente las incorporaciones industriales y administrativas, asumirán la tarea de entrenar y especializar a sus miembros; prestarán una especie de servicio de aculturación, concentrado en un aprendizaje relevante para el individuo, en vez de forzarlo a perder tantos años de su vida aprendiendo cosas que no utilizará jamás" Illich, I. "Alternativas" en Obras Reunidas, Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:106



estructurales que aquejan al conjunto de la sociedad, la introducción de propuestas educativas de ese tipo, no hace más que reforzar las lógicas de reproducción del orden capitalista que él mismo intenta superar: "...se puede adivinar que las tesis illichianas favorecerán a las empresas privadas de educación y se puede fácilmente entrever la inmensa satisfacción, en un contexto *convivencial* de tipo illichiano, de las grandes sociedades privadas de enseñanza por correspondencia²⁷. Desde hace ya mucho tiempo los jefes de empresas privadas reclaman (...) la posibilidad de formar por sí mismos su mano de obra. Les faltaba una teoría justificadora de sus propósitos...", señalaba este autor crítico al pensamiento de Illich²⁸.

Estas críticas son consistentes y evidencian debilidades ciertas en el pensamiento del autor. El malestar con la sociedad de su época llevó a Illich a adoptar posturas radicales sustentadas en el convencimiento de que un modelo de desarrollo como el que vivía, conducía a una crisis de la sociedad en su conjunto; su resistencia adquirió un perfil de conservadurismo al expresar un rechazo absoluto a la idea de desarrollo predominante en su época y la inviabilidad de las instituciones más relevantes de la vida social.

Giddens señala que aunque las ideas de Illich pueden resultar particularmente utópicas en una sociedad como la actual, algunas de las propuestas educativas contenidas en sus obras se han reactualizado, sin embargo, en el marco de los cambios socio-culturales asociados al desarrollo de las tecnologías de la comunicación. La proliferación de redes de intercambio de información que suministran datos y nuevos conocimientos por fuera de los espacios educativos formales, constituye una realidad indudable de esta época, que renueva las formas posibles en que los sujetos enseñan o están dispuestos a aprender. De igual manera, este autor señala que si el trabajo remunerado se reduce o reestructura de manera importante en el futuro, las necesidades y requerimientos educativos de las personas podrían variar significativamente, diversificándose el tipo de requerimientos educativos, y las formas en que estas necesidades pueden verse resueltas: "consideradas en este contexto, algunas de las ideas de Illich tienen mucho sentido. La educación no sería simplemente una forma de enseñanza temprana, limitada a instituciones especiales, sino que estaría al alcance de cualquiera que deseara beneficiarse de ella"²⁹.

²⁷ Considérese que se trata de un texto publicado en el año 1973. La industria de educación por correspondencia tenía en ese entonces un peso similar a la actual educación a distancia vía los soportes tecnológicos de comunicación.

²⁸ Hannoun, H. (1976) "Iván Illich o la escuela sin sociedad" Eds. Península, Barcelona: 230.

²⁹ Giddens, A. (2001) Sociología; Tercera Edición Revisada. Alianza Ed., Madrid:530



En las últimas décadas, algunos de sus planteamientos respecto a la idea de desarrollo han cobrado nueva vigencia en el marco de movimientos que cuestionan el crecimiento y el uso de los recursos naturales de manera ilimitada. La reflexión que este expuso sobre la necesidad de concebir *umbrales de desarrollo* ha sido resignificado en el debate acerca de los límites del crecimiento económico y las eventuales distorsiones que este provoca en los esfuerzos de distintas instituciones de la sociedad para alcanzar esos objetivos. El debate illichiano sobre el lugar de la escuela y la educación en este marco se evidencia sorprendentemente actual y no debería ser causal de sorpresa que hoy reemerja una discusión crítica acerca de los contenidos que hoy predominan en la formación de niños y jóvenes, la dictadura de los estándares definidos por el imperativo del *crecimiento económico* o la sobre exigencia a la escuela y los docentes de tareas que exceden su función tradicional. La discusión sobre el debilitamiento de los soportes institucionales y la profundización de los procesos de individualización en la experiencia de vida social, resitúa la discusión sobre la necesidad de repensar la escuela y su función en la sociedad, en este marco, algunas de las ideas de Illich resurgen como insumos valiosos para el debate³⁰

En una conferencia del año 1986 Iván Illich confesaba su insatisfacción casi inmediata con algunas de las afirmaciones o interpretaciones de *La Sociedad Desescolarizada*. Según sus palabras, en aquel lejano año de 1970, al mismo tiempo que la obra salía de la imprenta, publicaba una retractación de la idea del fin de la escuela; “era mucho más importante, ahora estoy persuadido de ello, invertir tendencias que hacen que la instrucción sea una necesidad obligatoria y no un pasatiempo enriquecedor” (...) “ahí exponía que no se trataba de sustituir la escuela por otra empresa educativa o por un sistema de

³⁰ Nótese lo “illichiano” de esta afirmación: “...la escuela no tendría que transmitir contenidos de saber, que probablemente tengan poca relevancia directa para la vida ulterior, sino que tendría que crear, transmitir y acompañar *situaciones de aprendizaje de la experiencia*. En éstas, los jóvenes podrían formar, ante todo, sus propios caminos y sus propias fuerzas por medio de ensayos, y hacer la experiencia de sí mismos; también constatar ellos mismos dónde quieren o tienen que seguir aprendiendo, dónde practicar cosas nuevas para resolver en esas situaciones problemas de acción (...) acompañar el encuentro del yo, hacer comprensible la propia biografía como una tarea individual de configuración y formar las capacidades necesarias para la acción autónoma son, por lo tanto las tareas centrales de la escuela en la edad juvenil bajo las condiciones de la individualización” Brater, M. (1999) “Escuela y formación bajo el signo de la individualización” en Beck, U. (comp.) “Hijos de la Libertad”; FCE, México: 147-150.



Cuaderno de Educación Nº 67, julio de 2015

pluriformación que cubriera todos los aspectos de la vida, sino que una actitud ante las herramientas del saber debería nacer en la sociedad”³¹.

Una *actitud* que nace desde la sociedad respecto a las herramientas del saber. He ahí la actualidad de Iván Illich.

Santiago, Julio de 2015

³¹ Illich, I. “Por un estudio de la mentalidad alfabética”; Conferencia pronunciada por invitación de la American Education Research Association ante su asamblea general, San Francisco, agosto de 1986. En Obras Reunidas, Tomo II. Fondo de Cultura Económica, México, 2011:558